Solemnidad. La Anunciación del Señor
ANUNCIACIÓN-ENCARNACIÓN
Padre Pedrojosé Ynaraja

1.- Se celebra la Anunciación el día 25 de marzo en función de que el nacimiento del Señor lo conmemoramos el 25 de diciembre. Ni una, ni la otra fecha, pues, goza de exactitud y eso nada importa. Sin tener que acudir a nociones de la no invulnerabilidad, la simple constatación de que las comunidades cristianas de tradición oriental siguen el calendario juliano y nosotros, los occidentales, el gregoriano, circunstancia que este año 2016 distancia un mes la fecha. El hecho cierto es que un día el Señor Dios tuvo la ocurrencia de proponer el cumplimiento de sus planes de Salvación a una mocita de Nazaret llamada María y esta, afortunadamente, dijo sí, cuando podía haber dicho no.

2.- Tan libre como nosotros era Ella, seguramente mucho más, ya que carecía de tantas cosas que nosotros poseemos, que acaparan nuestra atención y nos distraen en cosas de poca categoría. Nos distraen y nos alejan de tantos planes que nos propone Dios, que soñamos leal y generosamente en algún privilegiado momento. Tantas ocupaciones inútiles que nos obligan a contestar a cualquier proyecto trascendente, que no tenemos tiempo, el estribillo tan repetido.

3.- Ella no pensó en los planes de futuro que habían establecido sus padres, en las costumbres inamovibles y en las normas de conducta de sus tiempos. Dios se lo proponía ¿Quién era ella para oponerse? Solicitar aclaraciones, sí, pero poner condiciones, de ninguna manera. Y en consecuencia vino lo que vino. Para nuestro gozo y suerte.

4.- El episodio de la Anunciación, o de la Encarnación además de ser de una importancia suprema, mis queridos jóvenes lectores, ha sido uno de los escogidos por más artistas para sus composiciones. Sean estos escultores de claustros o portales románicos o pintores, entre los que destacan Fra Angélico. La Anunciación es un momento bello. Centrado en la juventud de una joven, llamarla señorita me parecería ofensiva frivolidad, aunque lo fuera de su tiempo. Su otro interlocutor, Gabriel, tiene la eterna juventud angélica. Todo es amabilidad, generosidad, lealtad, valentía.

Que cada una de vosotras, mis queridas jóvenes lectoras, se pregunte ¿amo yo la valentía, cual compañera de Santa María, que me debo sentir siempre?

Que cada uno de vosotros, mis queridos jóvenes lectores, se pregunte ¿deseo proponer siempre a mis compañeras buenos proyectos, cual colaborador de Dios que debo considerarme siempre?

5.- Nació el Niño, su niño, en Belén. Lo recostó en un pesebre cercano, sin separarle de ella. ¡Tantos años le acompañó! ¿Quién iba a pretender separarlos? Pues, sorprendente, la misma criatura, que ya no era un bebé. Que sin querer dejar de ser su hijo, debía empezar elocuentemente a manifestar que estaba en la tierra para mostrarnos a su Padre y decirnos que también, de otra manera, lo era nuestro.

6.- Y se fue, partió primero al sur, dejándola a Ella en Nazaret, sin olvidarla. Se fue al Jordán. Después se quedó por tierras bajas del oriente Galileo. Llego un día que, imprudentemente, según nuestra manera de juzgar, que era diferente de la suya, no lo ignoremos, en días de alto riesgo, se estableció en la capital, en sus proximidades, en Betania, por la noche, en el corazón mismo de la ciudad durante el día. Y allí se dejó coger prisionero. Y allí murió. A ese día le llamamos Viernes Santo. Un día que no coincide exactamente con la jornada concreta de un determinado mes nuestro, ya que se entrecruzan el calendario solar con el lunar.

7.- Se da el caso, muy raro por cierto, que algún año el Viernes Santo coincide con el 25 de Marzo, solemnidad, como vengo comentando, de la Anunciación y entonces, en el santuario de Nuestra Señora de Puy-en-Velay, en Francia, desde el Siglo X, se inicia un Gran Jubileo, uno de los más antiguos de la historia de la Iglesia, con la particularidad de que se acaba el día 15 de agosto. Este año ocurre y no volverá a repetirse hasta el 2157. Es tan importante esta merced, que la misma Juana de Arco, enfrascada en la labor de salvar a su país de la invasión extranjera y no pudiendo visitar la catedral, encargó a su madre que lo hiciera en su nombre.

8.- Anunciación es inicio, Viernes Santo culminación, íntimamente unidas las fechas. La segunda este año no se ha celebrado litúrgicamente el 25 y se ha trasladado a hoy.

Como cada año incluyo el excelente e incomparable texto del misterio que celebramos, que le dedica San Bernardo.

"Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no era por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Se pone entre tus manos el precio de nuestra salvación; en seguida seremos librados si consientes. Por la Palabra eterna de Dios fuimos todos creados, y a pesar de eso morimos; mas por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida…

No tardes, Virgen María, da tu respuesta. Señora Nuestra, pronuncia esta palabra que la tierra, los abismos y los cielos esperan. Mira: el rey y señor del universo desea tu belleza, desea no con menos ardor tu respuesta. Ha querido suspender a tu respuesta la salvación del mundo. Has encontrado gracia ante de él con tu silencio; ahora él prefiere tu palabra. El mismo, desde las alturas te llama: «Levántate, amada mía, preciosa mía, ven…déjame oír tu voz» (Cant 2,13-14) Responde presto al ángel, o, por mejor decir, al Señor por medio del ángel; responde una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe la divina; emite una palabra fugaz y acoge en tu seno a la Palabra eterna…

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento. «Aquí está la esclava del Señor, -dice la Virgen- hágase en mí según tu palabra.»

El Corán también recoge tan bello relato, es de los que he leído más de una vez. Os lo advierto para que lo comentéis con vuestros compañeros de fe musulmana y lo leáis juntos